

El barroco o el principio de la abstracción en la ciudad occidental: un acercamiento teórico a la representación del espacio como medio de control perceptual

The baroque or the beginning of abstraction in the Western city: a theoretical approach to the representation of spaces as a means of perceptual control

Marcos de J. Aguirre Franco, Universidad de Guadalajara

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8169-6916>

Fecha de recepción: 27/09/2023

Fecha de aceptación: 19/03/2024

<https://doi.org/10.25009/e-rua.v16i06.258>

Resumen

La ciudad del barroco, con la simetría y linealidad de sus anchas vías confeccionadas para doblegar la mirada del transeúnte desatento, apeló a la abstracción matemática de la perspectiva focal suprimiendo la visión periférica del observador. De esta manera, la representación mental inclinada hacia el ideal de un espacio absoluto se fue introduciendo en la fenomenología del observador hasta usurpar la libertad de su mirada. El presente artículo analiza cómo la representación en perspectiva que influyó en la configuración del urbanismo renacentista y barroco mantuvo una profunda relación con el surgimiento de una nueva práctica social derivada de un capitalismo mercantil que en la última fase de la Europa medieval había adquirido ya cierta fortaleza. Aunque en un sentido teórico la invención de la perspectiva focal casi siempre se ubica en el Renacimiento florentino, es muy probable que su consolidación fuera una respuesta proveniente de algunas transformaciones sociales precedentes.

Palabras Clave:

Orden barroco; percepción del espacio; representación en perspectiva; control y límite en la urbanística.

Abstract:

This paper reflects on the elements that link biological and economical competition as the forces that motivate human actions and behaviors, based on a reinterpretation of the concepts of competition and biological succession postulated by human ecology, and applied to human communities living in the city. To this end, the document is supported by a bibliographical review and contrasts the positions of one of the most influential aspects of ecology—concerning human—interaction, with other authors of the economic discipline to demonstrate that economic rationality is how biological evolution preserves competition as a mechanism to ensure survival and the individual life plan. In this way, our conclusions manifest the urgency of incorporating the vision of human ecology as an ordering criterion for urban planning to improve the results of its implementation by modeling the mechanisms that govern it and not those of human nature itself.

Keywords:

Baroque order; perception of space; perspective representation; control and limit in urban planning.

Introducción

Puesto que la ciudad es un ente

mutable, superpuesto y difuso, y no siempre físico, no puede ser aprehendido desde la perspectiva clásica, ni tampoco desde la comprensión generalizada y próxima a la síntesis de un habitante [...] Hoy se deben articular otras herramientas que nos permitan la intervención en el medio urbano.

(Ballesteros y Barahona en Gausa, 2001, p. 391)

El objetivo del presente artículo es hacer una aproximación a los factores sociales, económicos y políticos que de alguna manera influyeron en los procesos de abstracción de la ciudad occidental mediante el uso de la perspectiva focal. Si bien y como ha hecho notar el profesor Miguel Ángel García (1979), la tentativa de dar dimensión y profundidad a las representaciones espaciales ya se puede observar incluso en el arte paleolítico, es ya conocido que su teorización y probablemente su mayor perfeccionamiento se haya producido durante el siglo XV en lo que conocemos como el Renacimiento italiano. Más allá de esto y lo que es importante destacar, es que el renovado interés creativo que condujo al desarrollo de la perspectiva focal durante este periodo, debió tener, al igual que los múltiples adelantos científicos, artísticos y tecnológicos, profundas raíces sociales,

económicas y políticas que terminaron por influir significativamente en la cultura occidental. Sobre este punto, la configuración de la ciudad no fue la excepción. Esto es algo en lo que ha concordado el profesor Henri Lefebvre (2013), pues, además de su consideración de que el periodo pre-capitalista y pre-industrial de la Italia del siglo XIII fue crucial para las transformaciones urbanas posteriores, su enfoque teórico nos permitirá comprender, en términos generales, la importancia de los procesos sociales –e incluso psicológicos– que influyeron en la teorización y perfeccionamiento de la perspectiva focal y su aplicación en los procesos de abstracción de la ciudad occidental.

Ahora bien, al hacer un acercamiento a los principios urbanísticos que rigieron durante dicho periodo, es decir, en los siglos posteriores al siglo XIII italiano, nos encontraremos con que la reestructuración de la ciudad medieval a través del instrumento de la perspectiva focal supuso una transformación radical del espacio cuando limitó –y delimitó– el contenido perceptual del observador en aras de dirigir su contemplación hacia determinados puntos o elementos de la ciudad. Si bien, el método preciso de la perspectiva focal, como llegó a sugerir el profesor Marc Treib, "no es realmente la manera en la que percibimos el mundo" (Treib, 2007, 29), la experiencia del individuo y ciudadano a partir de la ciudad renacentista se fue subordinando de manera gradual a la configuración de un espacio social comprendido de manera abstracta e impersonal, es decir, como si la ciudad fuese realmente una extensión material separada de su contenido, es decir, del ciudadano que la piensa y experimenta¹. Si se sigue lo anterior, la ciudad renacentista y barroca, influida por el supuesto de la separación entre sujeto y objeto², debió hacer que el ciudadano,

ahora «sujeto» a contemplar los puntos jerarquizados en una multiplicidad de perspectivas dirigidas a palacios, fuentes y monumentos diversos (ver figura 1), se viera en la necesidad de estructurar mentalmente su entorno como si éste fuese el contenedor de su constitución física, lo que en última instancia debió fortalecer la falsa creencia en la reificación de la ciudad y la naturaleza como un sistema de objetos independientes a la propia constitución anímica.

Si se tiene en cuenta la gran influencia que el entorno ejerce sobre nuestra propia psique, no parece inverosímil

1 Son ya muchas las críticas al dualismo de sustancias, es decir, a la idea de una separación real entre el sujeto pensante y el objeto extenso; esto es, entre la res cogitans y la res extensa. Sin embargo, la idea de la separación sujeto-objeto alcanzó su apoteosis durante el periodo barroco, tiempo histórico que le tocó vivir al filósofo francés René Descartes quien la formuló en su conocida obra *Meditaciones de prima philosophia* publicada por vez primera en 1641. Según ha confirmado el profesor Abbagnano, la crítica con mayor simpleza y decisión a esta idea cartesiana es la del propio Nietzsche: "se piensa, y luego hay algo que piensa": a esto se reduce la argumentación de Descartes. [...] Decir que cuando se piensa es necesario que haya algo 'que piense' es simplemente la formulación de la costumbre gramatical que a la acción agrega un actor. [...] Si se reduce la proposición a esto: 'se piensa, por lo tanto hay pensamientos', resulta una simple tautología y la 'realidad del pensamiento' queda fuera de la cuestión, ya que esta forma se nos ha llevado a reconocerla 'apariciencia' del pensamiento. Pero Descartes quería que el pensamiento no fuera una realidad aparente, sino que fuera un en sí". (Wille zur Macht, ed. 1901, § 260; trad. esp.: La voluntad de dominio en Abbagnano (2016) Diccionario de filosofía, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, p. 172.

2 De hecho, el supuesto de la separación entre objeto y sujeto en lo referente a la ciudad occidental de los siglos XV y XVI, podría también deducirse de los principios geométricos que, durante este mismo periodo, justificaron la necesidad de la técnica de la perspectiva focal. Esto puede ser analizado de esta manera si se considera al observador o sujeto pensante como el «ego» que justifica la focalización desde la que se realiza la observación del objeto extenso como es el entorno. Esto es algo que ha logrado entrever el profesor Jean Gebser cuando, en su análisis sobre el mundo perspectivico expresó: "el hombre ya no está únicamente en el mundo sino que comienza a poseerlo (Gebser, 2011, p. 41). (Para una información más completa sobre la idea de separación entre objeto y sujeto desde el punto de vista de la ciudad occidental, véase la obra anterior: Aguirre, Marcos (2021) El espacio sugerente como una nueva interfaz para la consciencia: una respuesta a la fragmentación del espacio en la ciudad contemporánea, Guadalajara: Universidad de Guadalajara).

que el interés puesto en el límite y el control del espacio aún siga siendo un factor decisivo para alimentar la simplificación del significado de la ciudad entendida en abstracto, es decir, como si fuese realmente el exacto contenedor de la complejidad de la vida psicológica y social. Más allá de esto, la apuesta por la separación entre el observador y lo observado o, más concretamente, entre el ciudadano y la ciudad, en cierto modo parece haber garantizado las consecuencias epistemológicas que hasta hoy siguen fortaleciendo a los diversos dualismos que caracterizan a nuestra vida civilizada tales como la disociación entre la mente y la materia, la naturaleza y la ciudad, o,



Figura 1. Vía Po, Turín, Italia. Fuente: Alessandro Ricci, 2012. Vía Po, vista desde la Piazza Castello; al fondo la Chiesa della Gran Madre. Véase Wikipedia https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Vía_Po_Torino.jpg. Con la linealidad e invariabilidad de muchos de los grandes ejes urbanos del periodo renacentista y barroco, no solo se intentó reproducir una visión focalizada hacia los monumentos o edificios construidos por la monarquía y el Estado, sino que, según llegó a expresar el profesor Mumford (2014), incitaban a un desplazamiento rápido por el espacio, un tipo de configuración que precisaba el dominio a través de la percepción.

a nuestro menester, entre el ciudadano y la ciudad.

1. La perspectiva focal: una táctica para el control perceptual

En época reciente, algunos de los fundamentos prácticos atribuidos a la perspectiva focal con aplicaciones en arquitectura y urbanismo fueron retratados de manera crítica por el teórico de la arquitectura Manuel Gausa (2010) quien sugirió que esta manera de representar el espacio debió requerir una nueva estructuración mental basada en un sistema de jerarquías con arreglo a una estricta geometría

euclidiana. Según escribió, "la utilización de dicho mecanismo óptico favorecería la utilización directa de imágenes proyectadas sobre un único plano, es decir, tal y como apuntaría David Hockney: una manera privilegiada de representar el mundo y una única manera de ver" (Gausa, 2010, p. 105).

Más allá de las razones teóricas que en su momento justificaron la necesidad de un nuevo modelo urbanístico y arquitectónico capaz de superar la morfología orgánica de la ciudad medieval, la configuración del espacio renacentista y barroco evidenció los principios *prácticos* de una teoría centrada en la imposición de una organización adecuada a los principales intereses económicos y políticos, de ahí el establecimiento de las demarcaciones espaciales que fueron dando forma a la ciudad hasta nuestros días (ver figura 2).

Sin embargo y como insinuó tantas veces el urbanista e historiador Lewis Mumford (2014), dentro de los mismos principios prácticos que pudieron justificar el orden y el control de la ciudad post-medieval, aún no ha podido encontrarse algún atisbo teórico que permita colegir que la ciudad ha sido el máximo ejemplo de la glorificación del espíritu humano.

Más allá de la instrumentalización desarrollada a partir del control político y de los incipientes partícipes del capitalismo mercantil del Bajo Medioevo, la ciudad, aún en la actualidad, no podido mostrar su faceta como un sistema co-existencial capaz de justificar las razones más profundas que conectan al ser humano con su hábitat *latu sensu* como lo es su *ser-en-el-mundo*, tal como lo describe el filósofo

alemán Martin Heidegger (2015)³.

Es así que el interés humano orientado sobre todo al crecimiento económico ha conducido a la dispersión de una ciudad entendida, paradójicamente, como el «contenedor» de su pura constitución material, es decir, sin considerar a su complemento anímico. Es en este punto donde mejor se ha podido ver cómo es que la perspectiva focal ha contribuido a la proliferación de una morfología urbana que solo busca crecer a través de sus vías «focalizadoras» (calles y avenidas que sirven solo como medio para alcanzar el fin de la vivienda, el trabajo, etc.) cada vez más extendidas sobre el territorio, una razón que justifica el aumento de estudios urbanos y sociales dispuestos a comprender la complejidad de fenómenos socio-espaciales diversos: segregación social, zonificación y fragmentación urbana, marginalidad en las periferias, gentrificación, discriminación, exclusión



Figura 2. Vue à vol d'oiseau des jardins de Versailles. Fuente: autor anonimo. Ilustración del siglo XIX en una versión a blanco y negro en la que se representan los Jardines de Versailles en Paris, Francia. Véase Wikipedia. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Vue_à_vol_d'oiseau_des_jardins_de_Versailles.jpg. La ilustración ejemplifica la direccionalidad inducida (perspectiva focal) hacia el palacio, las fuentes y demás atributos monumentales de la monarquía francesa.

social, etcétera.

Ahora bien, sobre la idea de la perspectiva focal desde un punto de vista social y urbano, el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre en su libro *La Production de l'espace* publicado en 1974, llegó a sostener que en los siglos XIII y XIV el empleo del instrumento geométrico ya se venía produciendo sobre todo en

la Toscana. Según escribió, ésta forma de representación empleada para el correcto dimensionamiento del espacio *habría adquirido fama por influencia de la nueva economía* incluso antes que por las teorizaciones de los geómetras y artistas del Quattrocento⁴.

Si se tiene en cuenta que el paso de la dominación feudal fue un factor decisivo que llevaría a la aparición del régimen de aparcería, el surgimiento de terratenientes, ahora estimulados por el acceso a la posesión de bienes y riquezas antes obstaculizados, llevaría luego, inevitablemente, a toda una reconfiguración del territorio en función de una nueva forma de «egotismo⁵» influenciado por siglos de dominación imperial y monárquica.

Además de las justificaciones sociales y existenciales más equitativas y

4 "A partir del siglo XIII la oligarquía urbana toscana (los comerciantes, los burgueses) comenzó a transformar los dominios señoriales (los latifundios) que poseían por herencia o por adquisición propia en un sistema de colonias aparceras (colonat partiaire): en vez de siervos, aparceros. [...] La burguesía transformó, pues, el país y el paisaje de acuerdo a un plan preconcebido, siguiendo un modelo. Las casas de los aparceros, las denominadas poderi, se agrupaban alrededor del palacio donde residía ocasionalmente el propietario, donde habitaba su regidor. Entre los poderi y el palacio, filas de cipreses se alineaban a ambos lados del camino. ¿Que simboliza el ciprés? La propiedad, la inmortalidad, la perpetuidad. Y esos cipreses se inscribían en el paisaje dotándolo al mismo tiempo de sentido y profundidad. Los arboles y las sendas se recortaban, dividían las tierras y las organizaban. En el paisaje, esta disposición evocaba las leyes de la perspectiva, cuya realización más lograda se plasma en la plaza urbana, entre las arquitecturas que la ciñen. [...] El lujo, la construcción de palacios y monumentos permitieron a los artistas y, en primer lugar, a los pintores, expresar a su manera lo que sucedía, hacer ver lo que ellos discernían. Estos artistas descubrieron y teorizaron la perspectiva en la medida en que un espacio en perspectiva yacía ante ellos; es decir, en la medida en que ese espacio había sido ya producido" (Lefebvre, 2013, pp. 134-135).

5 Sobre la idea de «egotismo» y su relación con la conciencia de un espacio comprendido en su profundidad tridimensional, es decir, tal como el que fue imaginado a través de la perspectiva focal durante los siglos XV y XVI, el profesor Jean Gebser escribió lo siguiente: "la ausencia de una conciencia espacial comprende la ausencia de una conciencia del yo, puesto que de la objetivación del espacio y de su cualificación forma parte un yo consciente de sí mismo, capaz de confrontarse con ese espacio y, desprendiéndolo del alma, capaz también de representarlo" (Gebser, 2011, p. 36).

3 El ser humano, o, ser ahí (dasein) como lo llama Heidegger en su obra más importante *Ser y tiempo* (Sein und Zeit) de 1927, "es inmediata y regularmente poseído por su mundo" (Heidegger, 2015, p. 129); es en este sentido que su estar-en-el-mundo le es inherente.

racionales de la vida civilizada moderna, la renovada soberbia del espíritu renacentista de alguna manera tuvo que influir en la institución de un nuevo algoritmo para la producción del espacio social, ello, muy probablemente, a través de la ostentación de los bienes inmuebles, una práctica muy conocida en la *monarquía feudal*.

El proceso *transitivus* de este nuevo régimen territorial y urbanístico reforzó las bases de influencia para una nueva especie de individuos sociales entregados a enaltecerse ellos mismos con la única razón que pudo justificar su propia existencia.

Así, para una forma de colectividad en la que el vasallaje fundía a la gran masa social indiferenciando a los individuos que rendían pleitesía a su señor, la creación de *promenades* y calzadas lineales que apuntaban al propio ego⁶ y a la *individualidad*, en cierto modo satisfizo la anhelada diferenciación de los estratos sociales que se hacían cada vez más patentes en la nueva economía mercantilista. A partir de este momento y mediante un proceso de reconfiguración del espacio apta para trascender a aquella organización medieval basada en la participación y la cooperatividad, se incitó a que la recién nacida *otredad humana* recondujera su mirada hacia las posesiones materiales de los nuevos terratenientes y latifundistas. A partir de este momento, la perspectiva focal aplicada a la configuración del territorio se volvió moneda de uso corriente en lo que respecta al entorno percibido de algunos primeros pueblos y caseríos; la posterior teorización de la perspectiva focal no tardaría mucho en aparecer pues lo ejemplos aplicados a la configuración

⁶ Además, nótese que el primer autorretrato registrado de la historia fue producido por el pintor francés Jean Fouquet al final de la Edad Media, concretamente en el año 1450. Por alguna razón propia del *zeitgeist* o el espíritu de la época, este artista decidió retratarse a sí mismo para que de algún modo sus conciudadanos pudieran admirar su trabajo y, sobre todo, su imagen.

del territorio proliferaban al mismo ritmo del crecimiento económico.

Con el Renacimiento italiano se dio inicio a los grandes descubrimientos de la Edad Moderna y con ello, a una nueva configuración de los fundamentos del hábitat humano. La superación del urbanismo medieval organicista –que anteriormente fuera el símbolo del compromiso *común*– reprodujo toda una serie de abstracciones en el espacio social que quedaron justificadas de manera geométrica según el principio



Figura 3. Villa Barbaro und Tempietto obra de Andrea Palladio en Maser, Italia. Fuente: Stefan Bauer,(2007). Wikipedia.https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Villa_Tempietto_Barbaro_Maser.jpg. En esta fotografía se puede apreciar la promenade diseñada por Palladio en el siglo XVI, la cual conduce la vista hacia la Villa Barbaro y al Tempietto. La fórmula renacentista de la perspectiva focal, entre otras cosas, delimitó el espacio, y con ello, el control de la percepción visual del observador.

del *ocular-centrismo*⁷.

El entendimiento del espacio social como medio de control perceptual se trasladó a la configuración del territorio (ver figura 3). El empleo de los largos *promenades* bordeados por elementos repetitivos dispuestos en dirección a las majestuosas villas y palacios construidos por los grandes arquitectos renacentistas como Andrea Palladio o Vincenzo Scamozzi produjo una fórmula infalible que llegaría a intervenir en el

⁷ En este contexto la palabra *ocular-centrismo* debe entenderse según la idea de un espacio arquitectónico y urbano diseñado sobre todo para satisfacer la focalización del sentido de la vista. Según la acepción del arquitecto y teórico de la arquitectura Juhani Pallasmaa: "nuestra actual obsesión por la imagen visual seductora en todas las áreas de la vida contemporánea promueve una arquitectura retinal que está deliberadamente concebida para difundirse y apreciarse como imágenes fotográficas instantáneas y sorprendentes en lugar de experimentarse lentamente de una manera corporal a través de un encuentro físico material y completamente espacial" (Pallasmaa, 2007, p. 12).

posterior desarrollo de las ciudades occidentales más modernas como habría de ocurrir siglos después en la ciudad de París del siglo XIX con las reformas de orden barroco que fueron llevadas a cabo por G. E. Haussmann bajo el mandato de Napoleón III.

La rápida proliferación de esta nueva expresión urbanística influida por el «egotismo sistemático» de la economía mercantilista coincidiría luego con el impulso del *absolutismo monárquico* que se desarrolló de

manera rápida durante la segunda fase del Renacimiento occidental, sobre todo en Francia. En adición a ello, si se considera que el posterior urbanismo barroco fue, sobre todo, un programa artístico fundamentado en la ostentación del poder y la máxima opulencia, en cierta forma el «egotismo» procedente de un enriquecimiento cada vez más globalizado podría muy bien haber justificado buena parte de su razonamiento estético. En cualquier caso, la perspectiva focal aplicada a la configuración de las ciudades renacentistas y post-renacentistas debió servir como un instrumento muy efectivo para no olvidar el poder y dominio en el ámbito económico y político.

Respecto a este método de representación, Lefevbre (2013) sugirió

que la abstracción de la perspectiva focal aplicada a la configuración de las ciudades no hizo sino establecer una serie de demarcaciones a la percepción del espacio. Un proceso que inevitablemente dificultó que el ciudadano pudiese participar activamente en la construcción fenomenológica de su propio hábitat como había hecho durante siglos a través de la configuración orgánica de un espacio social que le era co-extensivo. Por esta razón y como bien sugirió el profesor Juhani Pallasmaa (2007), la abstracción de la perspectiva focal fue la principal promotora del «observador-tipo», un ente numérico y *externalizado* de su espacio percibido, algo que ha persistido en la actualidad.

La configuración de un urbanismo a la talla del desarrollo intelectual renacentista basado en el egotismo y la individualidad se compensó con la impersonalidad necesaria para alcanzar la homogenización y generalidad de los límites ideológicos de un nuevo orden político capaz de responder a los cambios económicos y sociales.

De esta manera, la linealidad homogénea y longitudinal de los grandes ejes urbanos surgidos durante el desarrollo del *Renacimiento* y el *Barroco* (incluyendo las fases artísticas intermedias como el Manierismo⁸) fue la solución tipológica que permitió combatir el supuesto caos de una cosmovisión medieval poco apta para una modernidad en ciernes.

La repetición abstracta de los componentes de la ciudad alineados bajo la simetría de éste nuevo orden arquitectónico serviría al ideal absolutista fundamentado en el control de la mirada. Un proceso de transformación

⁸ Manierismo. Según el profesor Benevolo, «en la terminología del siglo XVI «maniera» es el procedimiento artístico en general [...] Se dice, por ejemplo, trabajar a la manera moderna de Rafael» (Benevolo, 1972, p. 195).

que acabaría en un inmenso bucle de crecimiento cuantitativo que culminaría en la médula directriz del arquetipo de la ciudad moderna. Como se ha sugerido, es factible que la coincidencia entre la monarquía absolutista y la consolidación del capitalismo mercantil fueran ambos factores de importancia dispuestos a incentivar la configuración de las ciudades europeas con el objetivo de delimitar política y socialmente el espacio percibido, antes aún que atender las necesidades orgánicas, colectivas e individuales más apremiantes.

Fue así que la ideología basada en un egotismo mercantil-absolutista se vio plenamente correspondida con el *abstraccionismo* platónico de la perspectiva focal. A partir de aquí, la homogénea y obsesiva linealidad se volvería un procedimiento recurrente para la configuración de las ciudades pues la simplicidad de su abstracción no solo serviría para controlar y direccionar la mirada hacia los nuevos palacios, fuentes, arcos o monumentos que recordasen el poder económico y político, sino que desde ahora la abstracción del espacio en perspectiva ayudaría a establecer *la idea del control y la administración del territorio moderno como una meta en sí misma*.

2. La influencia del espacio barroco en la ciudad moderna

Siglos después y ya popularizados los principios de la *Revolución Científica* con los que se coronó el segundo Renacimiento, la producción del espacio, ahora establecida en los principios abstractos de la perspectiva focal, alcanzó su apoteosis a finales del siglo XIX y principios del XX. En Alemania por ejemplo, la naciente epistemología positivista aplicada a la configuración de la ciudad supuso, según ha hecho notar el profesor Carlos García (2016), una sistemática científica que incluso habría de ser impulsada por el káiser

Guillermo II quien ya consideraba que la racionalidad reglamentada podría permitir optimizar la distribución de las funciones urbanas de un espacio social adecuado al paradigma de industrialización de la época. Este procedimiento de orden genérico conocido como *zoning* justificó los planes de desarrollo territorial desde la primera mitad del siglo XX en buena parte de Europa y Norteamérica y en lo posterior, del resto del mundo.

Hoy en día, la configuración de las ciudades aún tiene claras reminiscencias de aquellas intenciones renacentistas y barrocas basadas en el orden y el control sistemático del hábitat humano. Y aunque los intereses económicos y políticos se han ido transformando a lo largo de los siglos, la fórmula algorítmica basada en el límite y el control sistemático del espacio social sigue aún prevaleciendo.

De hecho, la generalidad morfológica del urbanismo posterior al Renacimiento y al barroco mantuvo firme la idea de la invariabilidad estética. Con respecto a las largas y uniformes avenidas de edificios regulares característicos de estos periodos, el profesor Mumford expresó lo siguiente: "el movimiento rápido del espectador a través de este espacio en un coche o a caballo, era, en realidad, de importancia fundamental para aliviar la monotonía estética de estas avenidas uniformes" (Mumford, 2014, p. 652)⁹.

⁹ No obstante es preciso señalar que "la avenida constituye el símbolo más importante y el dato principal de la ciudad barroca: No siempre fue posible proyectar toda una nueva ciudad al modo barroco; pero en el trazado de media docena de nuevas avenidas o en un barrio nuevo, podría redefinirse su carácter. En la evolución lineal del plano urbano, el movimiento de vehículos de ruedas desempeñó un papel crítico; y la geometrización general del espacio tan característica de este periodo, habría carecido totalmente de función si no hubiera facilitado el movimiento de tráfico y transporte de mercancías, al mismo tiempo que servía como expresión del sentido de vida predominante" (Mumford, 2014, p. 615).

Si bien en la actualidad la repetición del espacio es un signo de eficiencia en lo que respecta al crecimiento en *sprawl* de las ya extensas ciudades contemporáneas, la herencia genética de la abstracción perspectíca basada en el límite y el control del espacio se puede evidenciar en los atributos *universales* que caracterizan a cada ciudad *particular*, de ahí que, en esencia, no existan grandes diferencias en ciudades como Nueva York, Madrid, Buenos Aires o Ciudad de México.

En concordancia con Mumford, el profesor Treib (2007) sugirió que la linealidad de los ejes que dieron estructura a la ciudad barroca estaba realmente enfocada en acentuar la profundidad del espacio a través de la aplicación repetitiva de elementos tales como columnatas, esculturas o el diseño paisajístico como se puede ver en los fastuosos jardines de Versalles donde la regularidad de las distancias entre cada elemento de la composición servía para acelerar el recorrido y así *forzar la percepción focal* del observador hacia elementos simbólicos cargados de un significado político y económico en ocasiones exasperante (ver figuras 1 y 2).

Hoy en día es posible confirmar cómo el algoritmo renacentista y barroco aplicado a la configuración de la ciudad produjo contradicciones que no solo afectaron al crecimiento de la ciudad medieval sino incluso también a la evolución estilística de su propio orden. Como se ha podido ver, este algoritmo urbanístico imponía un catálogo no muy amplio de formas y tramas geométricas que debían ser trazadas de un solo golpe y en muchas ocasiones sin considerar los componentes de la ciudad existente, (ver figura 18). Sobre este hecho particular, el profesor Mumford entrevistó que el "modificar este tipo de plan, introducir nuevos elementos de otro

estilo, equivale a romper su columna vertebral estética. Incluso el contenido superficial del plano barroco, solo puede ser mantenido mediante *severas normas administrativas*" (Mumford, 2014, p. 656).

Pasado el tiempo, la estricta organización del orden renacentista y barroco no supo gestionar su propio crecimiento ya que para su dualismo sistemático no debería existir una relación necesaria entre el espacio y el tiempo. La entera fijación hacia el control del espacio percibido hizo olvidar por completo su crecimiento temporal. El cambio demográfico de las ciudades se fue acelerando cada vez más hasta rebasar considerablemente los límites y posibilidades de la planificación de un espacio que se hacía cada vez más contradictorio. Aunque el crecimiento renacentista y barroco no duró mucho tiempo, su esencia basada en la abstracción y el control, se impuso para la posteridad.

Como se puede ver, el problema de las formulaciones renacentistas y barrocas no ha desaparecido del todo pues aún las ciudades contemporáneas presentan muchas de las contradicciones de aquellos principios centrados en la fijación de sus propios ideales, de ahí que el rápido crecimiento supere continuamente las posibilidades de *cualificar* las periferias y territorios de la ciudad.

Desafortunadamente, la posibilidad de trascender el algoritmo ceñido a la linealidad y monotonía como principios básicos del ordenamiento territorial aún se considera un asunto menor dentro de la planificación de las ciudades pues el supuesto control de un espacio fijo y homogéneo muchas veces sigue siendo la *conditio sine qua non* para mantener, de manera pasiva, el "control" de un crecimiento paradójicamente

desbordado.

De esta manera, la aplicación de reglamentos con el objetivo de subdividir y categorizar la morfología de la ciudad sigue siendo una constante en una administración del territorio justificada por un crecimiento esencialmente cuantitativo. Aunque muchas de las intenciones se han ido actualizando, todavía no se supera la idea materialista de un espacio fijo que, como si se tratara de un bloque absoluto, fuese capaz de superar cualquier embate temporal. En consecuencia, la posibilidad de un desarrollo (más que de un crecimiento) aún no representa un valor social dentro de la planificación de la arquitectura y la ciudad pues todavía se busca justificar que aquello que ha de *fijarse* a través del diseño es el control mismo del espacio.

Si bien con el empleo del *zoning* moderno se ha llegado a generalizar el ideal comprometido en alcanzar el control del espacio de la ciudad (al igual que le sucedió al orden barroco), la complejización y el rápido crecimiento de las ciudades contemporáneas aún son factores que impugnan los principios monocéntricos fundados en el absoluto de la fijeza como ocurrió con el modelo occidental iniciado poco antes del Renacimiento.

Aunque se han producido algunos cambios morfológicos significativos (principalmente en la arquitectura), la ciudad actual aún se determina siguiendo los algoritmos esenciales que fueron grabados en la constitución barroca. Las notaciones o directrices del diseño de la ciudad siguen siendo traducidas como premisas incuestionables en las que se da por sentado que el habitante debe adaptarse de manera *causal* a la forma *objetiva* de su recipiente.

Si se analiza esto con mayor atención, se puede observar que la ciudad

contemporánea aún es afrontada (al igual que ocurrió con el orden barroco) cual si fuese un objeto separable o independiente del observador. De esta manera y como en el *lecho de Procasto*, la ordenación del espacio urbano aún se ciñe al axioma de que el ciudadano tiene la obligación de ajustarse física y psicológicamente a los principios procedimentales que le fueron asignados a través de su hábitat. Este hecho, como ha sugerido Lefebvre (2013), ha sido plasmado una y otra vez a partir de la monotonía y legibilidad perceptual de los elementos que conforman el ideal de lo que *debería* ser la ciudad. Es así que el ciudadano ha quedado *sujeto al objeto* de la ciudad de la misma manera en que sucedió durante el auge y desarrollo del capitalismo mercantil y las primeras aplicaciones de la perspectiva focal sobre el territorio.

3. Algunas consideraciones generales

"En cierto modo, podemos afirmar que la ciudad no existe: no hay una ciudad simbólica que dé sustento a una ciudad imaginaria, ni al revés; tampoco hay una ciudad Real, sino un nudo gordiano que une a todas ellas y que evita que caigamos en el error de pensarlas por separado."

(Fernández, 2022, p. 94)

Más allá de la monotonía que puede llegar a suscitar la recurrencia de una sola fórmula para configurar el espacio social de la ciudad, es importante la consideración de otros aspectos derivados que podrían pasar inadvertidos. En primer lugar, se han de tener en cuenta ciertas implicaciones fenomenológicas: al imponer una forma de percepción focal o dirigida (a costa de disminuir la experiencia de la percepción visual periférica) inevitablemente se suprime cierta libertad y participación del sujeto que da sentido y significado a

su propio hábitat.

En segundo lugar, es importante considerar las implicaciones epistemológicas de la perspectiva focal aplicada a la configuración de la ciudad ya que el control y manipulación de la mirada a través de su método lineal exacerbada, como ha sugerido Gebser (2011), la idea de separación entre el sujeto observador y los objetos observados en el propio hábitat. Esto último, como se puede ver, intensifica la despersonalización del hábitat humano ya que ello fortalece aún más la idea de un objeto-ciudad (reificado) como mero contenedor de un sujeto-ciudadano. Este razonamiento fue incluso advertido por el profesor Leonardo Benevolo (1992) cuando observó cierto paralelismo filosófico con el cartesianismo de la res extensa (desarrollado por el pensador René Descartes durante el periodo barroco) que defendía la materialidad del mundo tridimensional y la proliferación de la perspectiva focal (egocéntrica), una inclinación que en cierto modo sigue muy extendida hasta nuestros días.

En palabras del profesor Benevolo:

"La perspectiva se basa en una noción intelectual de la realidad semejante a la cartesiana de la res extensa, es decir, en el concepto de que los caracteres geométricos, inteligibles, formen la esencia misma de las cosas. Por consiguiente, la representación de los objetos ha de permitir, en primer lugar, una definición unívoca de su forma y posición recíproca, según un sistema de relación deducido de las leyes naturales de la óptica. (Benevolo, 1992, p. 252)."

Conclusión

La diversidad de la vida, en términos generales, no podría someterse a reglas estrictas sin presentar discrepancias e incompatibilidades. Es ya sabido por estudiosos de la complejidad que las

aplicaciones de control en sistemas con un gran número de variables tiene como efecto el caos, el desorden y la incompreensión.

Aunque hoy en día la perspectiva focal no es el fin de la configuración del espacio (como sí lo fue durante el Renacimiento, el barroco o incluso en los *revivals* realizados durante el siglo XIX en algunas ciudades de Europa —recuérdese la gran reforma efectuada en París por Napoleón III y su prefecto G. E. Haussmann, o la reestructuración de Barcelona efectuada por Ildefonso Cerdá y aún las más recientes modificaciones urbanas que Robert Moses realizó en Nueva York— su esencia ha estado vigente desde la aparición del plano ortogonal y las primeras aplicaciones en damero que fueron realizadas por el planificador *Ippodamo di Mileto* en la antigua Grecia.

Aunque muchas ciudades actuales presentan configuraciones que fueron influidas por la ortogonalidad y la perspectiva focal (Nueva York, París, Bogotá, Buenos Aires, Pekín, Barcelona, Ciudad de México entre muchas otras), muy probablemente con el objetivo de alcanzar una mejor legibilidad y control del espacio, es preciso considerar que, desde el punto de vista de la eficiencia, su aplicación aún presenta inconvenientes que podrían superar significativamente a sus beneficios más inmediatos; éstos, como es ya sabido, pueden ir desde el incremento en la prolongación de los trayectos e infraestructuras a la congestión del tráfico, sin olvidar la aplastante modificación del entorno natural que requiere la imposición de su regularidad.

En resumen, la consolidación de la perspectiva focal probablemente influenciada por la pujanza del mercantilismo que se fue intensificando durante el Bajo Medioevo llevó al

surgimiento de un nuevo tipo de individuo social con acceso a cierta riqueza (como demostró la primitiva forma de peculio medieval iniciada por artesanos y mercaderes europeos), un factor que pudo haber detonado la proliferación de los ejes y *promenades* en perspectiva construidos con el objetivo de influir en la mirada de los coterráneos hacia la magnificencia de las grandes villas y palacios de los nuevos latifundistas que habían alcanzado cierto éxito dentro de una economía en ciernes. No parece pues irrazonable que el descubrimiento de la técnica geométrica de la perspectiva focal haya coincidido de manera paradigmática con aquella primera forma de capitalismo de mercado.

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola (2016) Diccionario de filosofía, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Benevolo, Leonardo (1992) Introducción a la arquitectura, Madrid: Celeste Ediciones.
- Fernández, Jorge (2022) Espectropías: pensar y habitar el espacio urbano, Bilbao: Editorial El Gallo de Oro Ediciones.
- García, Miguel Ángel (1979) Altamira and other Cantabrian Caves Silex, Madrid: Silex Ediciones.
- García, Carlos (2016) Teorías e historia de la ciudad contemporánea, Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Gausa, Manuel (2010) Open: espacio, tiempo, información. Arquitectura, vivienda y ciudad contemporánea, Teoría e historia de un cambio, Barcelona: Editorial Actar.
- Gausa, Manuel; Gausa, M., Guallart, V., Müller, W., Soriano, F., Porras, F., Morales, J. (aut.) (2001) Diccionario Metápolis de arquitectura Avanzada: ciudad y tecnología en la sociedad de la información, Barcelona: Editorial Actar.
- Gebser, Jean (2011) Origen y presente, Girona: Editorial Atalanta.
- Heidegger, Martin (2015) Ser y tiempo, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lefebvre, Henri (2013) La producción del espacio, Madrid: Editorial Capitán Swing.
- Mumford, Lewis (2014) La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas. La Rioja: Editorial Pepitas de Calabaza.
- Mumford, Lewis (2014) Arte y técnica. La Rioja: Editorial Pepitas de Calabaza.
- Pallasmaa, Juhani (2007) Tocando el mundo: Arquitectura, hapticidad y la emancipación de la vista. En José Aldrete-Haas (ed.) Arquitectura y percepción (pp. 9-27) México D.F: Editorial de la Universidad Iberoamericana.
- Treib, Marc (2007) Paisajes en movimiento: ojo y cuerpo. En José Aldrete-Haas (ed.) Arquitectura y percepción (pp. 29-49) México D.F: Editorial de la Universidad Iberoamericana.